

ANALISIS es una revista semanal editada por la Sociedad Periodística Emisión Ltda. Se autoriza su reproducción total o parcial señalando la fuente, con excepción de artículos que se señalen expresamente.

Presidente del Directorio
Fernando Castillo Velasco

Directorio
Ignacio Balbontín, Juan Pablo Cárdenas, Jaime Hales, Patricio Hurtado, Duncan Livingston, Manuel Sanhueza, Carlos Santa María, Juan Somavía, Belisario Velasco.
Coordinador Editorial: Roberto Celedón

Director
Juan Pablo Cárdenas

Representante Legal
Carlos Santa María

Subdirectora
María Olivia Monckeberg

Editor Político
Fernando Paulsen

Editor Suplementos Especiales
Edwin Harrington

Editor Arte y Cultura
Patricio Acevedo

Redactores
María Eugenia Camus, Patricia Collyer, Mónica González, María José Luque, Alicia Oliva, Juanita Rojas y Nelson Soza.

Corresponsales
Rosa Alcayaga, Roberto Espindola, Oscar Madrid, Sergio Martínez, Francisco Martorell, Daniel Moore, Fernando Murillo, Libio Pérez, Alvaro Rojas, Marcia Scantlebury, Adrián Soto, Hernán Uribe.

Productora
Margarita Cea

Documentación
Silvia Vera

Diseño Gráfico
Rodrigo Squella

Fotografía
Marcela Briones, Miguel Carrasco.

Servicios Informativos Exteriores
Alasei, IPS, El Periodista.

ADMINISTRACION

Gerente
Carlos Santa María

Subgerente
Fernando Sapag

Correspondencia
Casilla 139-T
Correo Tajamar Santiago Chile
Fono: 2234386
Manuel Montt 425 - Santiago Chile

ANALISIS Suscripciones
Fono: 2254807

Trimestral \$ 2.250 (12 ediciones)
Semestral \$ 4.500 (24 ediciones)
Anual \$ 9.000 (48 ediciones)

Al Extranjero
Trimestral US\$ 30 (12 ediciones)
Semestral US\$ 60 (24 ediciones)
Anual US\$ 120 (48 ediciones)

Cuatro meses después

JUAN PABLO CARDENAS

Con el término del Estado de Sitio el oficialismo ha levantado una imponente campaña publicitaria cuyo objetivo es convencer a Chile y al mundo de que vivimos una situación de normalidad institucional, al tiempo que se avecina un promisorio futuro. Toda la retórica y los enormes recursos propagandísticos utilizados para convencernos de un nuevo 'boom' buscan adormecer la conciencia política del país en la esperanza de un desahogo económico, tanto como aminorar la presión internacional en la ilusión de que nos encontramos al borde de la democracia y enfrente de un orden que respeta los Derechos Humanos.

Los hechos, sin embargo, son otros. Cualquier recuento objetivo del Estado de Sitio lleva a la conclusión de que el país está peor que antes y que, de no producirse serias rectificaciones, antes del término del verano la tensión social se hará manifiesta.

A cuatro meses después, nuestro país es más pobre, más dependiente y más agredido por la injusticia y la represión. En lo económico hemos asumido en este tiempo más deudas, distraído más recursos para servirla, a la vez que nos hemos despojado de una serie de empresas, no en favor de la iniciativa privada —como se le presenta— sino del capital foráneo o especulativo. Cualquier estadística nos lleva a la certeza de que la gran masa tiene todavía menos poder adquisitivo que antes y que las deudas hipotecarias y el sistema de las UF tiene al límite de la desesperación a una enorme cantidad de compatriotas. Incluidos una suma apreciable de productores nacionales nuevamente desencantados.

En lo político, el panorama tampoco es alentador. La Constitución del '80 está empecinada en postergar el ejercicio de la soberanía popular, a cambio de darle continuidad a un gobernante que ya no tiene ninguna inhibición en postularse a perpetuidad. Esto —valga decirlo— con la resignación cada vez menos púdica de ciertos personajes políticos que —apelando al realismo— prefieren esperar las migajas de la Dictadura que ganar la libertad con el sudor de sus frentes.

En estos cuatro meses, asimismo, la violencia ha ensombrecido enormemente el alma nacional. Los horrendos crímenes políticos que siguieron al establecimiento de este estado de excepción todavía siguen en la más completa impunidad. La detención arbitraria y la tortura hicieron suyas en estos días a innumerables víctimas, cuyos testimonios ante los Tribunales llenan páginas espeluznantes sobre el tormento físico y psicológico aplicado por los agentes del orden y la seguridad. Ya no hay sitio en las cárceles para tanto preso político, situación ésta infinitamente más grave que la de algunos países fuertemente recurrentes en la crítica de la prensa uniformada.

Se está haciendo evidente, por último, la gigantesca operación de despidos a funcionarios de la Administración Pública, siendo en esto repugnante el desempleo masivo de profesores de todos los estratos del sistema educacional. Con el agravante, ahora, de la expulsión de los mismos planteles de gran cantidad de menores, por el hecho de expresar a temprana edad sus inquietudes libertarias.

Que nadie se engañe. Nada hay en nuestra realidad que nos haga suponer días mejores. La normalidad es sólo una ficción de la propaganda y de la posibilidad que tuvo el Régimen durante cuatro meses de controlar —casi a su entero amaño— la información. Derecho humano —dicho sea de paso— cada vez más conculcado por una legislación ad-hoc enemiga de la verdad y de la libre expresión. A la vez que amenazado por la reaparición de bandas armadas que pueden movilizarse libremente por Santiago en las horas del Toque de Queda y asesinar vil y cobardemente a un periodista y demócrata ejemplar como José Carrasco. **a**

La derrota de Pinochet

FERNANDO CASTILLO VELASCO

Siempre pensé que los secuaces de Pinochet sacarían provechoso partido a la visita del Santo Padre. Creí que impondrían el rigor militar sobre aquellas multitudes que intentarían conquistar la calle en desbordada algarabía. Supuse que la Iglesia tomaría los cuidados suficientes para no producir al Papa situaciones "incómodas" y que ésta restaría a los oradores la posibilidad de hablar con libertad y fuerza. Creí, por último que el pueblo agotado, débil por tanta opresión no tendría voluntad para romper su angustioso mutismo y correr a fundirse en la figura y el mensaje de Su Santidad.

Pero en mis reflexiones no había supuesto cuán desnuda de fuerza queda la Dictadura cuando, por impedimento mayor, no puede ejercerla. En esta ocasión no pudo usar su rudeza habitual limitándose a lo que le era posible hacer: impedir las fluidas relaciones entre los barrios cortando la circulación de Santiago y prohibiendo a los medios de comunicación que transmitiesen todo acto de repudio al Régimen, llegando al extremo, en los canales de TV 7 y 11, de no difundir los testimonios de los pobladores que tanto impresionaron al Papa. Es éste un triste y cobarde abuso de fuerza que vuelve a desprestigiar ante la faz del mundo a sus autores.

Tampoco conté en mi reflexión con la energía, unidad y sensibilidad hacia lo que acontece en Chile que demostró nuestra Iglesia, tanto en su Jerarquía como en todo el Pueblo de Dios.

Pero donde mi razonamiento desultó más débil fue al no

contar con lo más importante: que el Santo Padre es en la realidad de su palabra, en la dignidad de su rostro y su mirada y en la ternura de sus manos cuando acarician, la auténtica y concreta presencia de Cristo que sabe todo de nosotros y sabe distinguir dónde están los unos y los otros.

Llegó a Pudahuel y encontró un espectáculo en el que algunos, alineados rígidamente y tocando tambores con actitudes de robots, rodeaban un espacio grande y tremendamente vacío. Otros, en las tribunas oficiales, aplaudían, más que a él, la palabra agria del Dictador que alardeaba del orden e insultaba a otros pueblos a quienes culpa de sus propios desmanes. El Papa miró todo ello con ceño adusto, tal vez comprendiendo allí mismo en su real magnitud toda la tragedia que vivimos. Sin embargo, más tarde, su rostro se iluminó: el Pueblo, el objeto de su visita, estaba en las calles, entendía quién es él y se sabía en comunión con su Pastor.

Así, en su paso por la ciudad, en sus breves conversaciones, en su discurso del Cerro, nos probó que al unirnos y por el sólo hecho de hacerlo constituimos una fuerza moral arrasadora que no necesita responder con violencia para derrotar el ampuloso aparato militar.

Como lección final, los chilenos debiéramos responderle al Mensajero de la Vida usando más el poder de esta fuerza con que contamos para combatir esas lacras que el Santo Padre denunció: el abuso de la fuerza bruta, el exilio cruel y arbitrario, el hambre injustificada, tortura y la muerte. **a**